

Y aunque el autor rehúya el aparato de notas y citas de autores —en toda la obra no llegan a treinta las notas a pie de página—, y aunque en realidad no nos hallemos ante un libro de estudio, es indudable que en él se advierte fácilmente la base del estudioso, del biblista que no descuida la tarea filológica y que cuenta para ello con una bibliografía esencial, aunque no demasiado específica, en lo que se refiere a léxico, sintaxis, concordancias y diccionarios de griego clásico y bíblico. No falta incluso un cotejo de importantes traducciones: desde la protestante *Bible Segond* (1880) a la reciente de Soeur Jeanne d'Arc, *Les Quatre Évangiles* (1992), pasando por la *Bible du Centenaire* (1928), la de H. Pernot (1943), la *Bible de Jérusalem* (1956), el NT de E. Osty y J. Trinquet (1961), la *Bible la Pléiade* (1971), la ecuménica TOB (1988), la llamada "de français courant" (1982) y la traducción de A. Chouraqui (1985). La nota bibliográfica (pp. 185-187) da testimonio de ello.

Pensándolo bien, la obra de Bouttier no debe sorprender si se tiene en cuenta que el capítulo primero, "La parole et les mots", que parece programático a la cabeza de los diez que componen el libro, ya había sido publicado dos años antes en el volumen-homenaje a Pierre Bonnard, *La mémoire et le temps* (Labor et Fides; Genève 1991) 311-317. *Mots de passe* ha tenido una lenta, si no demasiado lejana, gestación.

A. URBÁN

Craig A. EVANS, *Noncanonical Writings and New Testament Interpretation* (Peabody, MA, Hendrickson, 1992) XVI + 281 p. ISBN 0-943575-95-8.

Esta obra ofrece una descripción general (en algunos casos, suficientemente detallada) de los escritos no canónicos bíblicos y de otros escritos antiguos que pudieran tener incidencia en la exégesis del NT. Escrito como manual para estudiantes, sigue con rigor una exposición concisa y clara, de patente finalidad didáctica. Ya en el *Preface* (p. IX) el autor expone sus intenciones: la obra "ha sido escrita para que sirva de ayuda a estudiantes que aspiran a ser intérpretes del Nuevo Testamento. Aunque se ha preparado en primer lugar para el estudiante, también la encontrarán útil los ministros de culto, profesores y estudiosos de ciencias bíblicas". Y luego: "La finalidad de este libro es clasificar los distintos escritos dentro de un marco comprensible y flexible en el que no sólo se ordenarán y describirán con brevedad los que componen cada tipo de literatura, sino que además se ofrecerán ejemplos que ilustren en qué manera contribuyen a la exégesis del NT." En once capítulos se reparte la descripción de los escritos. Éstos son:

1) *Apócrifos del AT* (pp. 9-19), que concluye con una selección de temas de carácter político y teológico frecuente en los apócrifos veterotestamentarios, tales como Dios, piedad y martirio, historia de la salvación, escatología, sionismo, etc., y una buena bibliografía general referida a ediciones de los apócrifos del AT y a algunas introducciones.

2) *Pseudepígrafos del AT* (pp. 20-47), que reúne por categorías y estilos la literatura apocalíptica (libros de Henoch, Oráculos sibilinos, etc.), los testamentos (de los Doce Patriarcas, de Job, etc.), la literatura que el autor llama de "expansions" (Carta de Aristeas, Libro de los Jubileos, Vida de Adán y Eva, Historia de José, etc.), la literatura sapiencial y filosófica (como 3 y 4 Macabeos, etc.), oraciones, salmos y odas, y fragmentos de poetas griegos (pseudos), además de un epígrafe sobre el libro 5 de los Macabeos. Termina el capítulo con una propuesta de temas relacionados con el NT y una bibliografía general concerniente al contenido del capítulo.

3) *Escritos del Mar Muerto* (pp. 48-69): una descripción bastante detallada de los escritos de Qumrán, documentos de Masada, Murabba'at, Genizah de El Cairo, etc., cada uno, en lo posible, con una pertinente bibliografía. El epígrafe de temas trata de Qumrán y su relación con Juan Bautista y Jesús. Termina el capítulo con una bibliografía general de títulos bien seleccionados.

4) *Versiones del AT* (pp. 70-79): recoge las versiones hebreas (TM, Pentateuco samaritano y escritos del Mar Muerto), latinas (Vetus y Vulgata), griegas (LXX y recensiones) y la siríaca (Peshitta). El apartado de temas de este capítulo se refiere a la relación entre Dt 32.43 y Rom 15.10; Is 6.9ss y Mc 4,11-12.

5) *Filón y Josefo* (pp. 80-96). Tras presentar la lista de sus obras se destacan los rasgos más sobresalientes de estos personajes y algunos temas relacionados con el NT. Con respecto a Filón, se tocan los siguientes temas: el "Logos", el hombre perfecto y —para abordar un poco su lenguaje neoplatónico— el contraste entre "sombra y sustancia". Con respecto a Josefo: brigantes y profetas de salvación, los milagros, Juan Bautista, Jesús, etc. Termina con una interesante exposición sobre las versiones de los escritos de Josefo.

6) *Los targumes* (pp. 97-113). Con una excelente y detallada descripción, sin dejar de ser concisa, se tocan los targumes de los tres grupos principales: Pentateuco, Profetas y Sapienciales. Aquí los temas se refieren a una lista de citas de contenido mesiánico en los targumes y a una exposición breve, muy sustanciosa, sobre los targumes en la enseñanza de Jesús.

7) *Literatura rabínica* (pp. 114-148). Este capítulo describe los escritos y métodos de interpretación de las Escrituras usados por los antiguos rabinos: Misná, Tosefta, Talmud de Jerusalén y de Babilonia, etc., como también la terminología de interpretación y expresiones técnicas: *midrás*, *halakah*, *haggadah*, *qal wa-homer*, etc. Es uno de los capítulos más laboriosos, donde no falta siquiera una relación de comentaristas rabínicos de la Edad Media. Entre los temas finales:

el mesianismo en la literatura rabínica y referencias de ésta a la vida de Jesús. Una buena selección bibliográfica cierra el capítulo. Sorprende, sin embargo, no ver citada la obra monumental de H. L. Strack / P. Billerbeck, *Kommentar zum NT aus Talmud und Midrasch*, 6 vols. (München 1922-1961); sólo aparece la obra de Strack, *Einleitung in Talmud und Midrasch*, en versión inglesa de 1990. En mi opinión, debería citarse incluso J. Bonsirven, *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens pour servir à l'intelligence du NT* (Rome 1954), amplia antología (804 pp.) de los distintos libros de la literatura rabínica y en la que, entre sus muchas cualidades, cabe destacar los muy cuidados y utilísimos índices, especialmente el primero y más amplio, el analítico (pp. 711-780), y el tercero, de pasajes del NT que pueden tener una relación con la literatura rabínica. Igualmente, el *Rabbinischer Index* editado por J. Jeremias (München 1956). Las tres obras, aunque antiguas, estarían muy en consonancia con los propósitos de Evans.

8) *Apócrifos y pseudepígrafos del NT* (pp. 149-154), breve capítulo que, tal vez por imperativo de publicación, no se ha desarrollado como creo que merece y en consonancia con los capítulos que le preceden. Lo mismo debería decirse de los tres capítulos que siguen: 9) *Los Padres de la Iglesia primitiva* (pp. 155-161), 10) *Escritos gnósticos* (pp. 162-168), y 11) *Otros escritos* (pp. 169-177). Este último capítulo se refiere a autores griegos y latinos de los siglos I-II d. C., como Tácito, Suetonio, Plinio el Joven, Celso, Plutarco, Luciano, etc., así como al Corpus Hermético, escritos samaritanos y papiros mágicos. La estructura de estos cuatro capítulos, si no desentona de los anteriores, difiere sensiblemente: se mantiene en un nivel más general, sin detalles, no propone temas, y la bibliografía es más vaga.

El último capítulo (el 12) está dedicado a *Ejemplos de exégesis del NT* (pp. 178-188). Se trata de un capítulo clave para el autor, que en definitiva es justificación de la obra de acuerdo con la segunda parte del título. Su finalidad es claramente pedagógica: hacer ver la importancia que tiene para la exégesis la literatura no canónica. El autor expone, siempre con la misma brevedad y claridad, seis ejemplos en los que un texto del NT encuentra una explicación más satisfactoria analizado a la luz de un pasaje de Qumrán, de un evangelio apócrifo, de un targum, de un texto del midrás, de la versión de los LXX y su comparación con el TM, etc.

Estas prácticas, normales en exégesis neotestamentaria, van dirigidas en especial al estudiante como primer lector de la obra. Los ejemplos que el autor escoge son los siguientes: *el sermón de Jesús en Nazaret* (Lc 4,16-30 a la luz de LXX Is 61,1-2, en 11QMelquisedec y en relación con Is 52,7 y Lv 25,13); *la parábola de los talentos* (Mt 25,14-30/Lc 19,11-27 en relación con el evangelio apócrifo de los Nazarenos 18 / Eusebio, *Theophania* 22); *la parábola de la viña y de los labradores* (Mc 12,1-11 y par. a la luz de Is 5,1-7, el targum de Is 5,1-7,

algunos escritos rabínicos, así como el targum a Sal 118.22-23 y el evangelio apócrifo de Tomás 65-66); *Jn 10,34* = *Sal 82,6*: "yo os digo que sois dioses" (y la interpretación midrásica del salmo); *Rom 10,5-10* (como paráfrasis de Dt 30.12-13 TM y LXX); y, por último, *1 Tes 4,15-17a* (comparado con LXX Sal 46.6 = 47.5 TM y su interpretación judía). Cada ejemplo va seguido de una bibliografía de poquísimos títulos: a veces basta un artículo, aquél en que se basa la propuesta de exégesis.

Seis apéndices concluyen la obra (pp. 189-252): 1) *Cánones de los libros apócrifos del AT* (p. 189); paralelo de los apócrifos veterotestamentarios según su aceptación por la Iglesia católica, la Iglesia griego-ortodoxa, la Iglesia ortodoxa rusa y la iglesia copta. 2) Una lista de *versículos y pasajes del NT* (pp. 190-219), con citas, alusiones y paralelos más o menos explícitos a textos veterotestamentarios (incluyendo la versión de los LXX), apócrifos del AT (incluyendo los de la literatura judeocristiana) y del NT, textos targúmicos, rabínicos, de Qumrán y también de autores profanos griegos, en los que se encuentra a veces algún paralelo. Para las relaciones del AT con los escritos de Qumrán, el autor remite a la edición revisada de J. A. Fitzmyer, *The Dead Sea Scrolls: Major Publications and Tools for Study* (Atlanta 1990) 205-237. Se trata de un apéndice muy útil, aunque las referencias no tienen todas el mismo valor; a veces se hubieran preferido otras referencias más conocidas, citadas con frecuencias en aparatos críticos y comentarios. 3) Lista de lugares *paralelos entre los evangelios del NT y apócrifos del NT* (pp. 220-226). 4) *Paralelos entre las parábolas de Jesús y las parábolas rabínicas*. Para esta lista, el autor se basa fundamentalmente en la obra de H. K. McArthur / R. M. Johnston, *They Also Taught in Parables: Rabbinic Parables from the First Centuries of the Christian Era* (Grand Rapids 1990). Es buena, a este propósito, la escogida bibliografía que concluye el apéndice. 5) *Jesús y las historias de judíos del s. I a. C. al s. II d. C.* (pp. 232-238), considerados por la tradición judía como santos varones ("holy men") que realizaron milagros, tales como Honí ha-Me'aggel, Hanina ben Dosa y Eleazar "el Exorcista", entre otros. Una bibliografía básica concluye también aquí el apéndice. Se podría haber añadido tal vez una referencia a personajes populares de las mismas características en el mundo helenístico, los llamados θεῖοι ἄνδρες, como Pitágoras (cf. D. L. VIII, 1-50; o las narraciones de Porfirio y Jámblico) y luego su discípulo Empédocles (cf. D. L. VIII, 51-77), o Apolonio de Tiana (cf. Filóstrato), sobre el que todavía puede consultarse, con no poco provecho en algún punto, la más que centenaria obra de F. Chr. Baur, *Apollonius von Tyana und Christus* (1832), o la más reciente de G. Petzke, *Die Traditionen über Apollonius von Tyana und das Neue Testament* (Leiden 1969). Sobre este punto recuerdo la obra más general, y ya clásica, de L. Bieler, Θεῖος ἄνθρωπος. *Das Bild des göttlichen Menschen in Spätantike und Frühchristentum*, 2 vols. (Wien 1935-1936). 6) Por último, un apéndice

dedicado a las *pretensiones mesiánicas en los s. I-II d. C.* (pp. 239-252), con una bibliografía general bastante amplia.

Concluyen la obra tres índices: uno, de autores modernos; otro, de títulos de obras y autores antiguos, que, para búsquedas rápidas, puede ser muy útil al no especialista; y un tercero, de citas de fuentes antiguas.

No es la primera vez que se agrupan estos temas en una obra. Desde la ya antigua *Introduction à la Bible* de A. Robert / A. Feuillet (Tournai 1959) hasta otras introducciones más recientes (cf. el bien conocido *Comentario bíblico "San Jerónimo"* V [Madrid 1972] 99-241) pueden verse tratados esos mismos temas con más o menos detalles. La novedad de la obra de Evans —aparte la excelente puesta al día en información bibliográfica— consiste sobre todo en su unidad con miras didácticas y en su especial referencia a la interpretación de pasajes del NT. La claridad, concisión e incluso la misma presentación tipográfica contribuyen a los fines didácticos de la obra.

El autor no traiciona en ningún momento sus objetivos: el libro resulta comprensible, flexible, detallado en lo posible, con una bibliografía a propósito, sin despreñar obras que, aunque antiguas, todavía merecen ser mencionadas. Tal vez falte, en mi opinión y gusto, un capítulo o apéndice dedicado a instrumentos de trabajo referentes al arameo targúmico y al griego neotestamentario: gramáticas, diccionarios, léxicos, concordancias, etc. Si bien algunos títulos están citados aquí o allá (a veces reunidos, como en p. 74 sobre los LXX), didácticamente parece preferible dedicarle un apartado especial. Pero esto debe entenderse como opinión muy personal y no menos discutible que la que ha guiado al Prof. Evans a trazar su obra como lo ha hecho: al autor parece interesarle sobre todo una serie de datos que el exegeta debe tener en cuenta a la hora de comentar un texto del NT para ponerlo en relación con textos intertestamentarios, posibilitando así la búsqueda de paralelos, alusiones, y referencias culturales y de ambiente. La obra está más bien dirigida a una exégesis interesada en dichas relaciones culturales. De ahí la ausencia —deliberada, en ese caso— del aspecto lingüístico, aunque apuntada tímidamente alguna que otra vez.

Por último, una reserva sobre el apartado bibliográfico. Tal vez por tener demasiado presente al estudiante de habla inglesa, la bibliografía predominante es en esta lengua, lo que en algunos casos empobrece la información, descuidándose títulos de mayor importancia escritos en otros idiomas. Quizá sea ésa la causa de algunas lagunas, aunque hay otras que posiblemente deben entenderse como olvido. Así, inexplicablemente, no se cita en p. 74 la edición de los LXX de A. E. Brooke / N. McLean / H. St. Thackeray, *The Old Testament in Greek* (Cambridge, University Press, 1906ss), de gran valor sobre todo para los libros históricos, que supera, a mi juicio, a la edición de Rahlfs y que puede ponerse al mismo nivel que la *Septuaginta* de Rahlfs, Ziegler y otros (Göttingen 1931ss). Otras veces no se comprende por qué un título se encuentra en un epígrafe y no en

otros. Es el caso de la obra de L. Berkowitz / K. A. Squitier, *The Thesaurus Linguae Graecae Canon of Greek Authors and Works* (New York-Oxford, ³1990), que sirve de base al CD ROM del TLG de la Universidad de Irwing, California, y donde hay textos tanto de Padres como de apócrifos griegos del AT y NT, algunos de ellos todavía no informatizados, e incluso los textos de los LXX (en ed. de Rahlfs) y del NT.

Todas estas observaciones son, en definitiva, prueba del interés que suscita el libro de Evans, una obra que agradecerán sobre todo los estudiantes de ciencias bíblicas, y de la que sacarán bastante utilidad los especialistas, sobre todo los estudiosos del NT, por la gran cantidad de información que facilita.

A. URBÁN

Rafael AGUIRRE, *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales* (Presencia teológica 77; Santander, Sal Terrae, 1994) 242 p. ISBN 84-293-1127-3.

Los estudios reunidos en este volumen continúan la línea de investigación iniciada por el autor en un libro similar publicado, hace siete años, con el título *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*" (Bilbao 1987). Se trata de una serie de estudios que tienen como denominador común una sensibilidad metodológica que busca situar los textos del NT en su contexto con ayuda de las ciencias sociales. El tema dominante del primer volumen era la casa como estructura básica del cristianismo naciente. Ahora el autor da un paso más y estudia la principal ceremonia que tiene lugar en la casa: las comidas. Más de la mitad del libro está dedicada, en efecto, a estudiar las comidas en la obra de Lucas; el resto lo componen cuatro estudios de extensión y temática variada, que tienen entre sí y con el primero una relación más metodológica que de contenido.

Dos coordenadas definen, a mi modo de ver, la originalidad y la aportación de este libro: en primer lugar, la sensibilidad para iluminar los textos desde las aportaciones de las ciencias sociales, sobre todo de la antropología cultural; en segundo lugar, la voluntad explícita de tomar parte en el debate sobre los orígenes cristianos planteado últimamente fuera de los márgenes confesionales (Puente Ojea, Montserrat). Las aportaciones de las ciencias sociales sacan a los textos de los estrechos moldes de una exégesis demasiado literaria o teológica, poco sensible al contexto social y cultural, y los exponen a una mirada interdisciplinar que revela en ellos aspectos inéditos. Por su parte, la ambientación de estos estudios en un debate aconfesional hace que sus planteamientos se sitúen más en el nivel